



EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

NUM. 10871

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 29 DE ENERO DE 1896

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumar-tin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Recolección

Frutas para vinos, moderno sistema.—Bombas Noel y otros sistemas para trasiego.—Azufradores, catadores y demás enseres necesarios al vinicultor.—Desgrasadoras de panizo (6 fanegas por hora).—Embudos automáticos.—Tijeras para vendimiar, poda, etc.—Arados de verdadera.—Espino artificial.—Palos, azadas, legones, todo acero.—Carrillas y wagonetas.

INSTALACION DE RIEGOS

Pérez Lurbe.—Plaza de Castellón, 12

Crónica madrileña

SUMARIO.—Notas.—pensamiento.—Justas recompensas.—El Hospital en invierno.—Los calandrios.—Crónica negra.—Halma.—La mujer de Loth.—Notas.

Dar á los soldados que se distinguen por su heroísmo en la campaña, terrenos que signifiquen el premio á sus méritos y el pedazo de pan del mañana, sería una obra que, de llevarse á cabo, mitigaría muchísimas lágrimas, á la par que ahorraría hechos dolorosos que á la terminación de todas las guerras se presencian.

El inspirado Castro Ebríquez, ese poeta gallego, que lejos del cielo que le vio nacer tanto hace por su patria, es el que ha tenido idea tan feliz. A muchos ha parecido buena y de no difícil realización.

En Cuba hay muchas tierras sin cultivar por carencia de brazos. Estúdiese si esas áreas de manigua que nada producen y que ningún beneficio reportan al hombre, pueden entregarse á la terminación de la guerra á los soldados que quisiera convertirlas en fuentes de riqueza. Y donde crece la vegetación bravia ó improductiva, haríanse ricas plantaciones, y esa abundante savia que hoy se pierde en tantas miserias impediría.

El que generosamente derraman su sangre para librar á la isla de los atropellos del filibustero, que sean también de los que más directamente y con resultados positivos recojan el fruto de tanta hazaña, de tantos esfuerzos de gigante.

El gobierno procurando ese premio á los héroes, y las corporaciones provinciales y municipales imitándole en sus humanitarios acuerdos al ayuntamiento donostiarra, evitarán que muchos de esos seres, para quienes el último correo llevo mas de un millón de cartas, á la pacificación de Cuba queden sin hogar y entregados á la miseria.

Hasta hace pocos años tan pronto los frios arreciaban, las salas, pasillos y cuartos locales del Hospital General pudieran habilitarse para dormitorios, llenábanse de camas para recibir á los infelices que no teniendo que comer, allí iban buscando calor y alimento. Hoy, con la existencia de esos asilos de noche y otras fundaciones de más importancia, la primera casa de Beneficencia de la provincia no está tan habitada como otros inviernos.

La crudeza de la temperatura de estos días, empujó hacia el Hospital más enfermos de los que se es-

peraban, y como en los últimos años no hubo necesidad de muchas camas, en el presente no se habían hecho preparativos extraordinarios, y no se pudo dar lecho á todos.

—¿Qué alboroto es ese? se dijo en el Hospital.

—Nada; que como no hay camas para todos los enfermos, despiden á unos cuantos, y los calandrios se han alborotado.

Era verdad, los calandrios protestaban del desamparo en que los dejaban.

¿Que quienes son esos seres que tal nombre les dan? Hombres que por no tener lecho que les libre de las inclemencias de los temporales, ropas que cubran sus entumecidos miembros, pan que satisfaga las necesidades de sus estómagos, acuden á esa casa donde les dan lo necesario para que no perezcan; desgraciados que al hallarse en el ocaso de sus existencias no tienen trabajo por que los días del invierno son cortos y además el frío les impide ser tan activos como los jóvenes. También hay entre ellos algunos de esos que el quicio de la puerta, el banco del paseo y los escombros del desmonte son sus guaridas en determinados meses.

En el arbol del hospital se llama calandria todo aquel que no padece más que hambre, frío y miseria.

El mote es sarcástico, pero no se negará que su vida, tiene algún parecido con la de la canora ave. Los dos en el invierno abandonan los lugares donde viven durante las estaciones templadas: aquí se cobija en el Hospital; ésta huye á los terrenos calidos; á ambos el frío y la miseria hace huir de donde pasan la mayor parte del año.

Cuando el 10 de Julio último se celebró en el Museo del Prado la inauguración de los bustos de don José y D. Federico Madrazo, nadie al ver la energía y el excelente estado de salud de D. Vicente Palmarelli, presumir podía que su existencia estuviera tan próxima á su término, y sin embargo, su nombre ha sido ya estampado en el libro de los muertos.

Su vida ha sido activísima, y en los últimos años, apesar de lo avanzado de su edad, causaba asombro el número de obras que siempre tenía entre manos.

La Capilla Sixtina, Los Santos Patronos del príncipe de Asturias, Los enterramientos de la Moncloa son sus mejores obras, sobresaliendo también infinidad de retratos de señora, género que cultivava con amor y con enviable acierto.

Cuando en fecha no lejána nos dió á conocer en «Nazarín» D. Benito Pérez Galdós un valiente é inspirado engendro de su fantasía, quedamos alabando al maestro. Dulzona todavía la boca por las exquisiteces del manjar, nos presenta aderezada por su ingenio la llamante «Halma», botado stuculento para todos los que se deleiten leyendo lo que en síntesis es hermoso y en la forma luce las ricas preseas de un lujo de dición

castiza, de sonoridad, de construcción...

Si el bueno, si el evangelista don Nazario era una concepción atrevida, pero bellísima, que en su concepto elevado de la misión del religioso le veíamos acometer empresas filantrópicas y sustentar con el ejemplo una moral perfecta, agena á convencionalismo terreno, grande, sublime, cristiana, en suma; si Anjara y Beatriz eran personajes de gran relieve en «Nazarín», en «Halma», continuación de tan episódico libro, José Antonio Urrea, el redomado viduor, el parlamentario y economista, Marqués de Feramor; D. Manuel Florez, sacerdote de buenas costumbres algún tanto diplomático, y la protagonista Catalina de Arta, condesa viuda de Halma Lautemberg, son tipos magistrales y en ocasiones no responden á la escuela realista del maestro.

El desarrollo de la novela es correcto y revela profíjo estudio. El lector, sugestionado por lo interesante de la narración y halagado por la belleza del estilo, muéstrase afanoso por conocer la fábula de la obra desde las primeras páginas. La terminación de ella es gallarda, hermosa: el casamiento de la espiritual Halma con el párasito convertido por su influjo al buen camino, José Antonio Urrea, es romántico felicísimo.

Hay críticos que acusan al señor Pérez Galdós de ser idealista en algunos de los personajes de sus obras. No hemos de entablar disputa, y si tal afirmación no fuera de tan lato sentido acaso coincidiríamos en el juicio: puesto que algo existe de verdad en ello; pero ya moldeando sus tipos con tales ó tales tendencias, es bien seguro que mientras dá á luz novelas como las dos últimas, nos obliga al encomio, al aplauso.

Las oposiciones acerca de los méritos del nuevo drama de don Eugenio Sellés, «La mujer de Loth», estuvieron divididas durante la representación, y al final, doloroso es decirlo, el autor sólo escuchó aplausos de cumplido; pues la mayoría del público vió un equivocado en el último fruto de su ingenio.

El pensamiento de la obra y muchas de las ideas que en ella se exponen hubieran dado años atrás al autor de «El Nudo Gordiano» uno de sus mejores triunfos; pero hoy que si existen esas diferencias de razas que él sabe á relucir muy borrosamente, causan un efecto contrario y desfavorable al éxito.

Los elevados conceptos, las hermosas figuras y lo castizo del lenguaje de todo el drama, hacen de «La Mujer de Loth» una joya literaria de gran mérito, valiosa cualidad que no evita que como producción dramática, en conjunto, sea un error lamentable.

La interpretación, inmejorable, por parte de la señora Guerrero y Donato Giménez; los demás cumplieron.

JULIO ABRIL.
Madrid 26 Enero de 1896.

Los que han ido á Cuba

Según datos que acaba de rectificar el ministerio de la Guerra, España ha enviado á la isla de Cuba desde el principio de la campaña 98.400 hombres procedentes de la Península, Puerto Rico y las Repúblicas Argentina y Uruguay. A estas fuerzas hay que agregar los diez escuadrones que salieron ayer y que componen una fuerza de 1.600 hombres de caballería.

Las expediciones salieron en las fechas siguientes: del 8 al 12 de Marzo se enviaron siete batallones peninsulares para cubrir bajas, con un total de 8.302 hombres. Del 1 al 19 de Abril, un batallón de infantería de Marina de 900 plazas y 6.352 reclutas para cubrir bajas. Del 25 de Abril al 8 de Mayo, dos batallones con 2.075 plazas, un batallón de infantería de Marina de 900 y 856 reclutas para cubrir bajas.

Del 20 de Mayo al 10 de Junio, diez escuadrones de caballería con 1.600 plazas, un batallón de infantería de Marina de 900 y 208 reclutas para cubrir bajas. Del 18 de Junio al 21 de Julio, diez batallones de infantería con 8.652 hombres y 487 para cubrir bajas. Del 31 de Julio al 30 de Septiembre, veinte batallones de infantería con 19.311 hombres, ocho escuadrones de caballería con 1.280 plazas, un batallón de artillería de plaza con 767 plazas, dos baterías de artillería de montaña con 381, un batallón de zapadores minadores de 971 y 2.033 reclutas para cubrir bajas.

Del 5 de Octubre al 30 de Noviembre, veintidós batallones de infantería con 10.071 hombres y 5.578 de infantería de Marina de 855 y 587 para cubrir bajas. A estas fuerzas peninsulares hay que contar dos terceros batallones de infantería organizados en Cuba, 2.000 plazas dos batallones de cazadores procedentes de Puerto Rico, 1.400 hombres, 16 batallones peninsulares números 8 y 9 organizados en Cuba, 1.300 hombres, las guerrillas, sección de ordenanzas, brigada disciplinaria, compañías de voluntarios arcaicos y escuadras de Santa Catalina, 6.325 hombres, y 393 de otros escuadrones organizados en la gran Antilla, y por último, 8.000 reclutas procedentes del cuerpo de Ultramar. Todas estas fuerzas, unidas á las que existían en Cuba, forman un total de 129.386 hombres. El cuerpo de voluntarios de la isla cuenta 63.000 hombres, de los cuales están movilizados actualmente unos 8.000. Con las tropas que marcharán á mediados de Febrero próximo, habrá en la isla de Cuba 142.000 soldados y 63.000 voluntarios.

LA GATA

Me levanté temprano esta mañana, —no serían las siete— y salí de la alcoba al gabinete y me puse un momento á la ventana que no tiene más vistas que el tejado de la casa de al lado.

En reposo me meate, y enervado mi cuerpo todavía, tendí al cielo la vista indiferente; viendo al sol saquer tímidamente para despezar al nuevo día.

Así, inánimil, estuve bravo rato, cuando noté que un gato —que vino á herir de pronto mis oídos con agudez maullidos que, más bien que maullidos eran gajase— se estaba paseando por las tejas.

Sin duda era un galán que, en los albos de una pasión volcánica infantil, aguarda puntual á alguna cita con la duena feliz de sus amores. Porque comprenda usted que, al fin y al cabo

hay Dulcinea con bigotes y rabo. Yo, al ver, lo escucho aquella, me dije en mis adentros: ¡Hola, hola! ¡Aquí hay gata encerrada! ¿Y quién es (ella)? Será humilde y vulgar? ¿Será de (Angola)?

El gato era un buen mozo y distinguido y muy bien parecido. Robaba la comida que su dulce amante no comía y era tal su dolor y su agonía, que en cada instante se escapaba el alma. Pronto vi en semblante iluminado de verdadera gozo:

Se presentó una gata en el tejado, llegó hasta el gato y le llamo buen mozo. Ella era blanca, blanca como la nieve; azules los ojos; boca breve; en el quorro arrogancia y gentileza; andaba menudito y muy deprisa, y tenía una faz y una sonrisa, y una cola y un pié y una cabeza.

El coloquio fué breve y fué prudente. La dichosa pareja hablaban á la oreja, y algunas palabras del tenor siguiente: —Morrogajito!

—Mi encanto! Mi encanto! Si vieras la ilusión con que te escuchol

—Rosal! —Vida mala!

—Dime, ¿me quieres? —Mucho!

De esta grófica escena se han hecho ya sencillas.

me distrajel al oír en la guardilla que allí vive un obrero con un esposa que, por tanto y mañana, se incomoda con él por cualquier cosa y hasta á veces le suena la badana.

—¡Paga, mujer, —decía— aunque me duela!

—¡Paga, por Dios, no me afites!

Al oír tan sincera exolamación me hice esta reflexión: ¡La vida, con quito! es siempre ingrata en cuanto la mujer se siente gata.

JULIO MARTINEZ LOPEZ.

TIJERETAZOS

En Andujar, la guardia civil ha detenido á un hombre que vagaba por los campos en traje de Adán y que pretendió llevarse dos pinos que había en una choza.

Mal le ha ido en su primer ensayo de salvaje á ese ciudadano.

Según la Revista Portuñesa un valiente emprendió el otro día á bofetada limpia con un niño de dos años, de tanto modo muestra á la pobre criaturita.

Para encontrar trambuses no hay necesidad de ir á Cuba. Tenemos aquí ejemplares de primera calidad.

Más salserías. En Madrid, un individuo le ha pegado un balazo á un niño.

El sujeto en cuestión X untó en broña.

Pero el balazo resultó un de veras, que el niño está en el Hospital y el hombre en la cárcel.

Si lo tienen allí mientras no deje de ser bárbaro, habrá ganado mucho la humanidad.

Los periódicos políticos están enredados en eso de la disolución de Cortes.

Nos parece que se va á repetir una vez más lo de la célebre fábula. Porque mientras liberales y conserva-